

Factores y elementos de transición desde la biblioteca digital a la biblioteca social

Dr. Jesús Tramullas

Depto. Ciencias Documentación, Univ. Zaragoza

<http://tramullas.com>

La década de 1990 fue testigo del auge y desarrollo, especialmente tecnológico, de las llamadas bibliotecas digitales, que se caracterizó por la constante evolución en dos áreas principales de actividad. Estas correspondían, en primer lugar, a la tecnología, en cuanto se produjo una acelerada aparición de herramientas de software que hacían posible la creación de servicios avanzados de información, y, en segundo lugar, al desarrollo de colecciones digitalizadas de documentos, en cuanto eran la base sobre la que desarrollar servicios que ofrecer a los usuarios. Una revisión de la bibliografía publicada en este frente de investigación entre 1990 y 2000 permite afirmar que se trata de un proceso “bibliocéntrico”, en cuanto las perspectivas son eminentemente técnicas, desde un entorno en el que se aplicaban criterios y métodos esencialmente bibliotecarios, y en el que primaba la puesta en marcha de un servicio de información que, en la mayoría de las ocasiones, replicaba en el entorno digital las estructuras del mundo real.

Sin embargo, en la década de 2001 se produce un cambio de una importancia que todavía resulta difícil apreciar en toda su magnitud, con el desarrollo acelerado de las redes sociales y, lo que es más importante, de los comportamientos participativos y colaborativos que llevan a cabo los usuarios de internet. En la actualidad resulta difícil encontrar a un usuario que no conozca o participe en una red social, independientemente de su nivel de competencia en el manejo de los recursos de la red. Gran parte de ese movimiento se ha sustentado en la aplicación de un conjunto de técnicas y herramientas ya existentes previamente, combinadas de manera inteligente, y que han dado en configurar lo que se ha llamado “web 2.0”. La etiqueta “2.0” también se ha usado para identificar una forma diferente de hacer cosas, en la cual cobra cada vez más importancia la opinión y participación del destinatario del servicio o producto. Por ejemplo, así han aparecido *educación 2.0*, *política 2.0*, *universidad 2.0*, *ciencia 2.0*, y, como no podía ser menos, *biblioteca 2.0*.

Sin embargo, esta *biblioteca 2.0* no es ni ajena a su contexto social, educativo y económico general, ni deja de tener antecedentes o factores básicos que han hecho posible su aparición. Entre esos factores técnicos y sociales, que además resultan estar íntimamente relacionados, pueden citarse:

- El movimiento del software libre
- La popularización de los esquemas de clasificación libres
- La democratización de la producción de contenidos digitales
- Las pautas de acceso y consumo de información por parte de los usuarios
- El desarrollo de sistemas de aprendizaje en línea

La *biblioteca 2.0* no aparece exenta de problemas ni de tensiones. La expansión de los repositorios institucionales, la falta de integración con las plataformas clásicas de gestión bibliotecaria, los impedimentos para conseguir una participación efectiva de los usuarios, el temor de grupos de bibliotecarios a perder el control de su entorno, entre otros, hacen que en muchos casos el concepto y su implantación se queden precisamente en una etiqueta de moda, sin un servicio realmente de utilidad para los usuarios. La mayoría de las formulaciones de la *biblioteca 2.0* son digitales: la biblioteca digital debe ser 2.0, debe ser social.